

LA CERAMICA POLICROMA DE LOS CERROS DE ALHONOR, HERRERA, SEVILLA ESTUDIO DEL CORTE IV

por Manuel Perdiguero López

INTRODUCCION

EN la comunicación presentada al VIII Symposium de Prehistoria Peninsular ¹ realizamos un estudio previo de los resultados de las excavaciones efectuadas durante los años 73-75 en Alhonor. Exponíamos en ella los estudios preliminares de los materiales cerámicos exhumados en los tres estados estacionarios que ocupaban el segmento espacial de nuestros cortes.

El estudio de cada uno de estos asentamientos, se lleva a la práctica trabajando en aquellos materiales más representativos y que presentan una clara evolución y pervivencia temporal. Este es el caso, por ejemplo, de las cerámicas policromas del tercer estadio de hábitat en Alhonor.

El primer nivel de hábitat asentado sobre estos cerros ² tiene su exclusiva representación en las facies cerámicas bruñidas de color negro, con "ónfalos" y carenas cercanas al borde.

1. LOPEZ PALOMO, A. y PERDIGUERO LOPEZ, M.: "El poblado tartésico de Alhonor". *VIII Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Córdoba 1976. En prensa.
2. PERDIGUERO LOPEZ, M.: "El primer asentamiento en los cerros de Alhonor. (Herrera, Sevilla). Corte n.º II". *Mainake I*. Málaga 1979, págs. 85-98.
La nominación de los cerros donde se ubica el yacimiento está sujeta a una mudable transcripción fonética. Se conocen expresiones como Alhonor, Al-honoz, o la indicada en la hoja n.º 987 denominada El Rubio, de la edición Militar a escala 1:50.000 en la que se lee Aljonoz.

El segundo asentamiento o nivel de referencia³ es el mejor definido; tanto por sus tipos cerámicos: recipientes acampanados de superficies espatuladas y vasijas groseras con decoración digitada; como por sus construcciones de planta rectangular, suelos de tierra apisonada y poyetes corridos adosados a uno de los paramentos laterales.

Por último, el tercer asentamiento. Es el estadio donde se va a iniciar y desarrollar el conjunto tecnocerámico fenicio. Con él, van a seguir coexistiendo, aunque en proceso regresivo, todas las facies cerámicas del estado estacionario anterior.

El objeto del presente trabajo es el estudio de este tercer asentamiento a través de sus materiales más genuinos: la cerámica polícroma fenicia de los primeros momentos y las facies posteriores de producción peninsular.

SITUACION

Cerca del pueblo sevillano de Herrera, a unos 8 kms. en dirección a Ecija, a la izquierda de la corriente del Genil, se levantan unos suaves promontorios llamados Cerros de Alhonor cuya cota máxima es de 240 mts.

Dentro del término municipal de Herrera, su situación exacta viene dada por las coordenadas 1° 12' long. occidental y 37° 25' lat. norte, de la hoja 987 denominada El Rubio, escala 1:50.000.

Estos cerros tienen una configuración amesetada, con una suave inclinación hacia el Este. La diferencia de altura desde la meseta hasta la margen del río, es salvada mediante terrazas de diferentes extensiones dispuestas escalonadamente (*lámina II, a, b*).

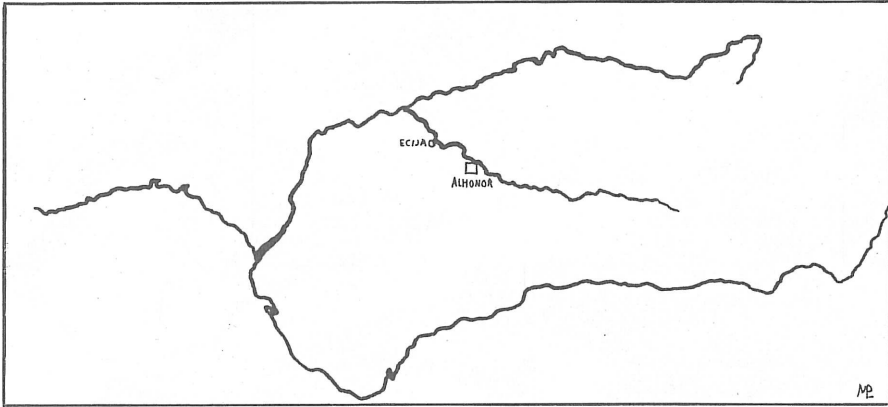
No pasa inadvertida la configuración, en parte artificial, de estas pequeñas mesetas escalonadas que esperan la piqueta del excavador para ofrecer, o bien la huella de lo que en su época fueron rediles y cercados, o bien restos de viviendas pertenecientes a un momento de expansión del poblado o a situaciones de tranquilidad social, en las cuales se abandonaban en parte los hábitats de la acrópolis.

El poblado está situado en la Campiña sevillana-cordobesa (*lámina I 1, a, b*). Zona fértil y de fácil comunicación, fue asiento de numerosos poblados, contemporáneos al de Alhonor, cuyas huellas quedan palpables en los cerros amesetados que jalonan el cauce del Genil y las tierras campiñenses próximas a él. Dadas sus alturas, relativamente elevadas comparándolas con su entorno, son fáciles de divisar las posiciones de los más cercanos desde la cima de cualquiera de ellos.

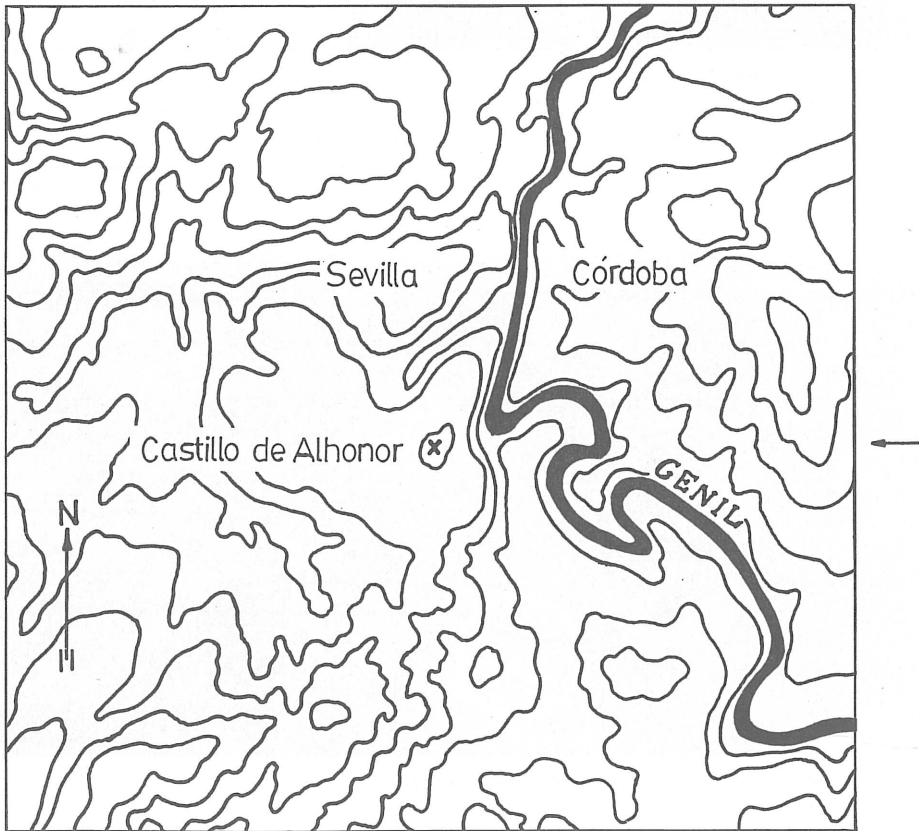
3. La particular disposición de los estratos con un gran buzamiento, motivó que en la periferia de la meseta sobre la que se asentaron los poblados, afloraran los materiales cerámicos del nivel de hábitat perteneciente a las gentes del bronce final.

En el proceso de excavación partimos de ese nivel como asentamiento referencial para la situación de los restantes asentamientos. De ahí la denominación de Nivel de Referencia.

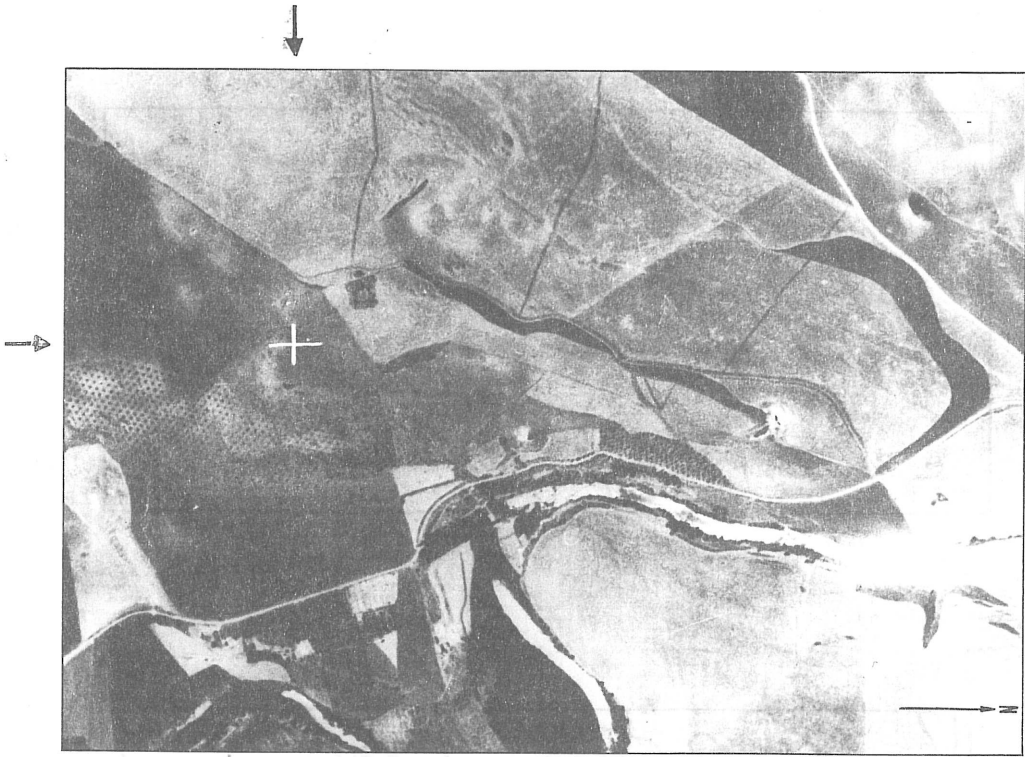
A



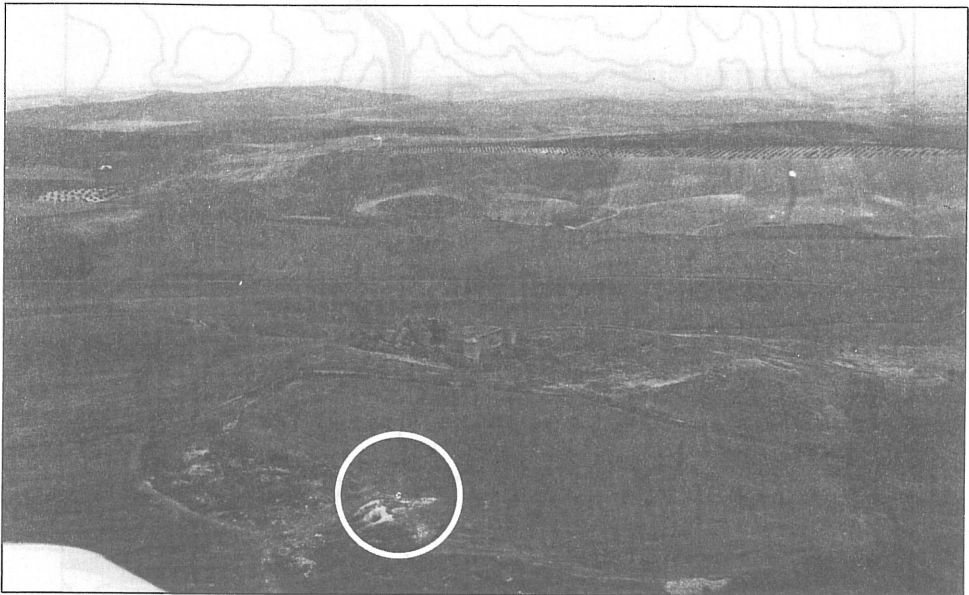
B



LAMINA I. Situación del yacimiento.



A) Alhonor. Situación de la excavación (+).



B) Alhonor. Vista Sur; en el círculo la excavación.

ESTUDIO ANALITICO DE LAS CERAMICAS POLICROMAS

Corte n.º IV

Las cerámicas a torno, policromas, del círculo fenicio occidental, con toda su problemática, están ampliamente representadas en la estratigrafía de este yacimiento; aunque, con una fragmentación tal que nos ha sido imposible, luego del proceso de restauración, conseguir ni una sola pieza completa, ni tan siquiera un perfil.

Estos materiales tienen una preponderancia numérica, junto a otras especies del mundo fenicio, sobre los restos confeccionados bien a mano, bien a la rueda del elemento autóctono a partir de un momento dado (estrato VI-a del corte que estamos tratando). De lo que se infiere, por un lado la total absorción o asimilación de estas nuevas técnicas alfareras con el abandono progresivo de las autóctonas; y por otro, con toda la cautela requerida, al asentamiento de gentes de la costa sur en el valle medio del Genil.

Este poblado, y presumiblemente los coetáneos que existen en la región campiñense⁴ entre las provincias de Córdoba y Sevilla jalonando la arteria fluvial del Genil, han sido centros de convergencias, pasos y asentamientos de influencias y corrientes como la de la característica cultura de las cerámicas bruñidas del Bronce Final o, a partir del conjunto tecnocerámico de las facies pintadas del círculo fenicio occidental, los tipos y modelos que tendrán su momento en la siguiente etapa turdetana como elementos integrantes de dicha cultura.

Del estudio analítico de esta unidad física de deposición de materiales a torno y en concreto de las cerámicas policromas, se deduce una cierta evolución en los tipos, pastas y sistemas ornamentales —dentro de la secuencia estratigráfica comprendida en el segmento espacial que ocupa esta etapa cultural—, en los cuales nos basaremos, aunque sin dejar de ayudarnos con las restantes facies cerámicas y elementos de otra índole, para intentar reconstruir, en la medida de lo posible, el conjunto de actividades que como consecuencia de su comportamiento social, tuvo el grupo humano que habitó en la zona sur de estos cerros desde el estadio cultural del Bronce Final del nivel de referencia sobre el que se asienta, hasta el momento en que los niveles alcanzan la superficie en este punto de la meseta de Alhonor.

Unimos este nuevo yacimiento de los cerros de Alhonor a los ya conocidos de la costa sur mediterránea y atlántica y a los de las tierras del valle del Guadalquivir, con la intención de que esta aportación ayude a conocer el complejo mundo que materializó el paso del Bronce Final a la Edad del Hierro en el valle del Genil.

4. Algunos de estos poblados o yacimientos son conocidos desde hace ya tiempo: Los Castellares, (Puente Genil); Aguilar. Mientras otros han sido constatados posteriormente: La Muela, (Santaella); Las Cabezuelas, (Entre Puente Genil y Santaella); Cordobilla, etc.

CARACTERISTICAS DE LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA (Lám. III)

Estrato I. Esta capa superficial, formada por una tierra arcillosa, de color gris claro y una potencia media de 20 cms., es en realidad la capa de laboreo agrícola. En ella, los materiales recogidos, evidentemente revueltos, corresponden preponderantemente a las facies confeccionadas a torno.

Estrato II. De color marrón con numerosas inclusiones pétreas de pequeño y mediano tamaño; tiene una potencia que oscila entre los 7 y 10 cms. Su base, sensiblemente horizontal es el suelo de una habitación formado por margas impermeables apisonadas de color amarillento con vetas rojizas.

La cerámica, fragmentada, aparece diseminada por el piso. Hay un predominio de las confeccionadas a torno sobre las realizadas a mano.

Estrato III. Formado por tierra de naturaleza similar a la del estrato superior, posee restos carbonizados que configuran una línea irregular y discontinua que lo delimita por su parte inferior.

La potencia es de unos 8 cms. por término medio. La línea de restos carbonizados anteriormente mencionada, está integrada por bolsas de cenizas.

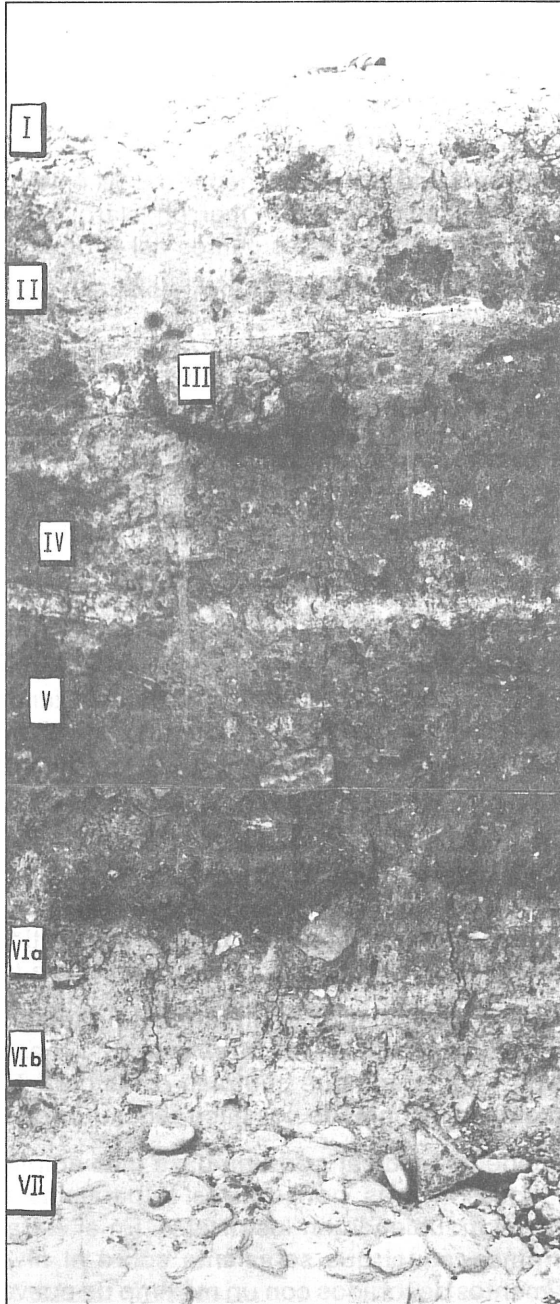
La configuración indefinida de este estrato, así como la disposición de los restos cerámicos aparecidos en él, nos da pie para rechazar la idea de hábitat estable y en cambio admitir la contraria de remoción e inestabilidad. Es la zona de cambio entre los hábitats del estrato II y el constatado en el estrato IV.

Estrato IV. Nivel de hábitat. Tierra arcillosa de color marrón oscuro. Tiene una potencia de 42 cms. Su base está perfectamente definida, ya que descansa sobre un piso de tierra apelmazada de color amarillo que, como suelo de vivienda, atraviesa todo el corte (*lámina I*).

Su excavación nos ha dado abundante material cerámico. Es el nivel donde se manifiesta de manera rotunda el auge, en número y en formas, de las facies del mundo tecnocerámico fenicio occidental.

Estrato V. Grueso estadio de transición entre el estrato VI-a: Nivel indígena de las gentes del Bronce Final, donde empieza el influjo de la cerámica fenicia a torno y el nivel de hábitat del IV estrato.

Está formado por tierra de iguales características que la de los estratos superiores. Su base descansa, y en diversos puntos penetra, sobre el nivel inferior. Estas penetraciones o inclusiones son bolsas de cenizas que bien pudiéramos indicar que fueran restos de hogares, cuyas dimensiones son mayores que las constatadas en el estrato III. La potencia media es de 65 cms.



LAMINA III
Alhonor. Cuadrícula IV. Corte estratigráfico.

El material cerámico a torno recogido en este nivel es inferior en número a los constatados en estratos superiores e incluso inferior, en comparación, con los restos confeccionados a mano de su mismo estrato.

Estrato VI-a. Primer nivel en el que aparecen materiales cerámicos fenicios a torno. Tiene una potencia media de 10 cms. La tierra es más compacta, más apelmazada, de color marrón claro. Descansa sobre un piso soterrado típico del hábitat de las gentes del Bronce Final.

Los fragmentos cerámicos a torno son escasos pero de una calidad excepcional.

Aunque el corte estratigráfico llega a mayor profundidad (*lámina 1*), concluimos en este nivel el análisis de sus características por ser en él donde comienza la presencia de la cerámica policroma, motivo de este trabajo.

ANALISIS DE LOS ATRIBUTOS SIGNIFICATIVOS

Elegimos para el estudio y sistematización del material cerámico el corte n.º IV, por reunir éste las características idóneas de claridad y amplitud espacial requeridas. A la vez iremos insertando los materiales recogidos en los restantes cortes que cumplan en el contexto hallado, todas las características propias del nivel o estrato del corte IV al que se adjunte.

Decoración. El sistema decorativo compuesto por diferentes bandas o/y franjas horizontales es mayoritario sobre los tipos ornamentales a base de elementos mórficos, círculos, meandros y reticulados en todos los niveles de deposición de las gentes de las cerámicas a torno policromas.

Dentro de ese sistema se aprecia un aumento paulatino de la anchura de las franjas horizontales rojas desde el estrato V hasta el III, pero el mínimo número de fragmentos que cumplen estas características en relación con el volumen total exhumado nos hace ser cautos en esta apreciación.

En cambio, podemos indicar con una base más amplia la disminución del número de líneas negras horizontales y paralelas que acompañan a las bandas rojas al ir subiendo en los niveles. En el estrato más bajo con cerámicas policromas, aquel que se asienta sobre el nivel de referencia, nos ha dado fragmentos decorados con un máximo de nueve líneas paralelas en color negro (*lámina XIV,3*).

La decoración a base de círculos comienza a partir del V estrato y llega con algunas variantes hasta el estrato I. El motivo es más o menos similar: grupos de tres a cinco circunferencias concéntricas en color negro y un espacio, que puede ser indistinto, entre dos de estas circun-

CFO. NOLÓGICA	ESTRATO	DECORACION				ACABADO	BARO	PASTA	TIPOLOGIA
		BANDAS	CIRCULOS	MORFICA	LINEAL				
	I	M	A T	E R I	A L E	S	E V	U	L T O S
VI	II					ROJO PARRO SOBRE SUPERFICIE ALISADA	CREMA BLANCO - HUESO	A C	
VI	III					ROJO PARRO SOBRE SUPERFICIE MATE	CREMA BLANCO - HUESO	A C	
VI/VII	IV					ROJO PARRO SOBRE SUPERFICIE MATE	CREMA BLANCO - HUESO	A C	
VII	V					ROJO PARRO SOBRE SUPERFICIE MATE	CREMA BLANCO - HUESO ANARANJADO	C A E	
VII	VI-a					ROJO PARRO SOBRE SUPERFICIE MATE ACABADO GRAN CALIDAD	CREMA (POCO) ANARANJADO	A C E	

Síntesis gráfica de la cerámica policroma en la secuencia estratigráfica del corte IV.

ferencias, pintado en color rojo. Hay que mencionar en el estrato IV la existencia de fragmentos con decoración en círculos unidos sus centros por una línea horizontal (*lámina X,5*).

La decoración mórfica, plasmada en escasos fragmentos, nos ofrece siempre una parte mínima del dibujo, por lo que no hemos podido reconstruir en ninguno de ellos el tema representado.

La presencia de este tipo decorativo la tenemos en los estratos I, II, III, IV; siendo en este último donde apreciamos un ligero predominio en el uso del color negro (*lámina X,4*).

Por último, los temas ornamentales constituidos por líneas verticales paralelas (en número reducido), meandros y enrejados, figuran en los cuatro niveles superiores, quedando fijada su aparición junto con la decoración mórfica en el estrato IV.

Acabado de las superficies. La gradación y tonos del color rojo, junto al acabado y coloración de fondo de las superficies de los fragmentos estudiados, nos han dado elementos de juicio suficientes como para efectuar las divisiones que puntualizamos en estos tres apartados:

A) Materiales con superficies alisadas, tratadas con un baño o engobe claro, variando desde el tono crema al blanco-hueso; sobre él, bandas y líneas horizontales en color rojo pardo más o menos oscuro.

Su presencia está constatada en los estratos I, II, III y IV.

B) Fragmentos de superficie mate con ligero baño color anaranjado; sobre este fondo, bandas y líneas de un color rojo pardo mate. Aunque con estas líneas se sigue dando el fondo de color crema, su número es insignificante, igualmente le ocurre a los fragmentos tratados con baño de color blanco-hueso. Estas características se dan en materiales ubicados en los estratos V y VI-a.

C) En este tercer apartado englobamos las escasas piezas recogidas que poseen un acabado excepcional, llegándose con ellas al máximo de calidad dentro de las facies de la cerámica policroma. Las bandas y líneas rojas son de un tono pardo brillante y las líneas negras, intensas. Las superficies, de color crema, presentan un alisado perfecto, cuando no bruñido, consiguiéndose un brillo excelente difícil de describir.

Estas piezas aparecen como propias del estrato VI-a, aunque también en el estrato V, el inmediato superior, ha aparecido un fragmento de tapadera de iguales características.

En resumen, del análisis de las características ornamentales y los acabados superficiales de estas cerámicas a torno se infiere la existencia de dos etapas, dos momentos bien diferenciados, que ocupan los estratos I, II, III y IV, el primero; y los estratos V y VI-a, el segundo.

Tanto en el estrato V como en el inmediato inferior, el VI-a, las características ya reseñadas, así como el escaso número de fragmentos existentes, nos hace pensar en el carácter foráneo de estos materiales, que como elementos de trueque eran traídos —a través de los asentamientos fenicios

en la costa mediterránea—, de zonas con alta tecnología del próximo oriente.

A partir del IV estrato hacia la superficie vemos aparecer nuevos temas decorativos, así como un aumento de otros ya existentes. (En estos estratos junto con la cerámica policroma existen gran cantidad de fragmentos de superficies arcillosas, sin tratar, propias de ánforas o/y recipientes de gran tamaño) (*lámina VIII,2,3*).

En cuanto al acabado superficial, hay un cambio bien definido desde el IV estrato, que nos hace pensar en los focos alfareros de la costa mediterránea y en una producción local que surgiría en este asentamiento como consecuencia del establecimiento de gentes conocedoras de las nuevas técnicas.

Así pues, comprobamos la existencia de dos segmentos espaciales en el corte IV que corresponden a dos etapas en el tiempo: un primer momento de contacto, influjo y primeras relaciones comerciales y un segundo, con asentamiento cultural, gran producción alfarera e incremento comercial.

Pastas. En cuanto a las características de las pastas con las que están confeccionadas la variedad policroma, hay una constante en prioridad numérica de ciertas pastas a través de toda la secuencia estratigráfica, sólo alterada en el V estrato.

Hay un predominio de las pastas clasificadas como tipo A:

— Buena depuración, pequeños puntos de caliza como desgrasante, superficie de fractura uniforme y granulada y color de arcilla entre rojo más o menos oscuro y grisáceo, según fuera la cocción y el grosor de las paredes.

Le siguen en número las pastas englobadas como tipo C:

— Gran dureza, desgrasante silíceo o cuárcico, superficie de fractura concoidea y color del barro gris, que le da un aspecto de conglomerado de cemento.

Sólo en el V estrato se altera esta constante, existiendo un predominio numérico de fragmentos confeccionados con pasta del tipo C, seguidos por el tipo de pasta A. Fenómeno al que, por ahora, no le vemos casualidad ni consecuencias en los estratos anejos, tanto en el superior como en el inferior, pero que queremos tener en cuenta para futuros trabajos.

Características del estrato VI-a, es el tipo de pasta que denominamos E:

— De excelente factura, barro depuradísimo y cocción perfecta.

Aunque es propia del estrato VI-a, como indicamos anteriormente, tenemos un fragmento de tapadera fabricada con la misma pasta y técnica aparecida en el estrato inmediato superior, seguramente su situación

en este estrato es consecuencia de remociones efectuadas en un momento en que la superficie de hábitat estuviera en este último nivel.

Basándonos en la continuidad de los tipos de pastas utilizadas en la confección de las cerámicas policromas a través de toda la secuencia estratigráfica por un lado, y el hecho de haber aparecido en el estrato IV dos trozos de hidróxido de hierro⁵ desgastados por el uso al servir para trazar las líneas que delimitan las franjas y zonas de color rojo sobre las superficies de los objetos cerámicos por otro, podemos admitir el temprano asentamiento de la producción alfarera púnica en el curso medio del Genil.

Vemos pues, cómo la cerámica policroma penetra y llega a este poblado en concreto cuando la cultura del Bronce Final se manifiesta en cerámicas espatuladas y grandes vasos de boca acampanada (nivel de referencia). Ocupa un segmento espacial hasta el V estrato con cerámicas traídas de centros alfareros no peninsulares, las cuales desaparecen para dar paso a la producción en este mismo poblado de objetos cerámicos anterior o simultáneamente fabricados en las factorías de la costa sur mediterránea, y que ocuparía el segmento espacial comprendido desde el estrato IV inclusive hasta la superficie.

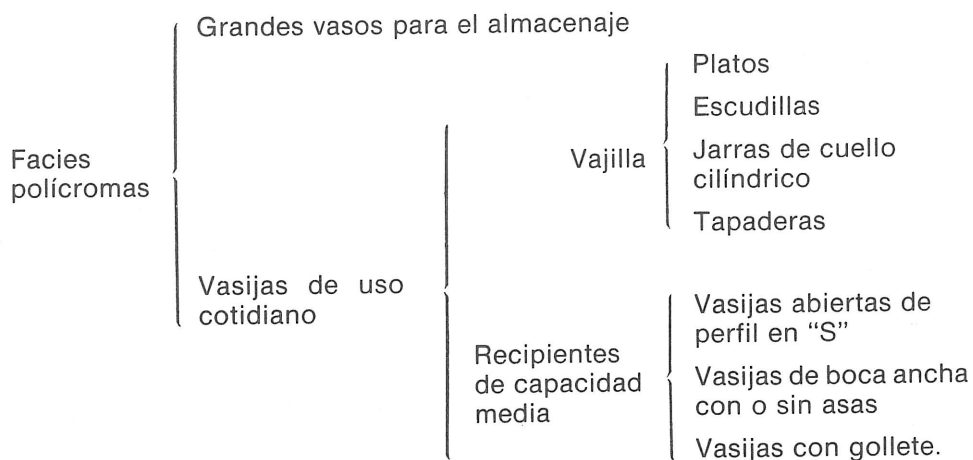
Tipología. Es una verdadera lástima no contar con alguna pieza que nos dé su perfil completo pese a haber concertado numerosos fragmentos de las mismas.

El análisis tipológico lo realizaremos supeditándolo al atributo históricamente significativo de la funcionalidad.

La calidad técnica y ornamental de las facies policromas las hace más idóneas para su uso como vajilla y recipientes de almacenaje a corto plazo; siendo los grandes vasos policromos (hasta este momento, un solo artefacto cerámico cumple estas características además de varios fragmentos sueltos que por su grosor nos hace pensar en recipientes de gran tamaño) y las ánforas de orejetas, propias de un trabajo en serie por una demanda continua, las idóneas para el almacenaje propiamente dicho.

Así pues, la tipología de las facies policromas aparecidas en los cortes efectuados en este yacimiento queda sistematizada en este cuadro:

5. Agradecemos a don J. A. Fernández Cortés la colaboración prestada al realizar amablemente los análisis pertinentes que resume en este informe:
"Por las características físicas del trozo de muestra entregado para su análisis, se puede deducir que se trata de una variedad, de las muchas existentes en la naturaleza, de limonita sedimentaria. Por otro lado, puestos a analizar sus componentes químicos, se detectó gran cantidad de hierro como era de esperar y en una proporción que solo es válida para el tipo de limonita llamado ocre rojo. El reactivo empleado para su análisis ha sido el ferrocianuro potásico".



Grandes vasijas para almacenaje. Sólo poseemos parte del cuerpo y base de un vaso decorado con líneas negras y anchas franjas rojas (*lámina XI,1*). Al solo tener parte de la zona inferior del vaso, desconocemos la forma de la parte superior y de la boca, así como el tipo de asidero que tuviese. Por ello, buscando paralelos a la parte que poseemos, vemos con posibilidades de pertenecer a nuestro vaso, dos tipos de bordes y asas: uno de ellos, boca ancha y labio vuelto con asas geminadas que arrancan del borde, similar al ejemplar n.º 1 de la lámina V y otro, semejante a las ánforas de "orejetas", de boca estrecha, hombros abombados y asas de sección circular.

Este gran vaso salió en el corte V, por encima del 3.º enchinado, cuya continuación está constatada en el V estrato del corte IV.

También los materiales policromos de la inclusión que rompe los estratos V y VI-a del corte IV nos patentizan la identidad en el acabado, decoración y pasta con la pieza que tratamos. Así pues, podemos encajar perfectamente este gran vaso en el estrato IV del corte IV, momento de auge, en cantidad y variedad tipológica, de los materiales cerámicos policromos púnicos.

Aparte de esta pieza, solo algún que otro fragmento cuyo grosor nos hace pensar en vasijas de gran tamaño, han sido rescatados a partir del IV estrato hasta la superficie.

VASIJAS DE USO COTIDIANO; VAJILLA

Platos. Salvo en el estrato VI-a han aparecido restos en todos los estratos. Son platos hondos, con labio exvasado, en visera, presentando algunos una carena exterior cercana al borde, patentizando la relación con los futuros platos de barniz rojo ibérico (*lámina IV,1*). Otros presentan en el borde un refuerzo interior similar a los platos de las facies grises a torno (*lámina IX,4*).

Las bases, sin peanas, tienen el solero ligeramente rehundido. El diámetro medio, aumenta ligeramente al subir en los estratos, con medidas que van desde los 100 mm. a los 164 mm.

Insistimos en la ausencia de estos tipos en el estrato VI-a, sin aventurarnos a emitir ningún juicio al respecto por no hacer general una particularidad de este corte.

Escudillas. Son propias del IV estrato, ya que en ningún otro nivel han aparecido restos de estas características.

Poseen una carena exterior a media altura y el labio ligeramente exvasado. El diámetro medio es de 200 mm. (*lámina VII,1,2,3*).

Las bases las desconocemos, aunque posiblemente serían planas, sin peanas.

Jarras de cuello cilíndrico. Generalmente presentan un borde reforzado exteriormente terminado en una arista que hace que la sección del mismo resulte triangular. En mitad del cuello, por el exterior se marca un filete, a modo de collar, del cual arranca el asa —en aquellos fragmentos que la poseen— de sección doble que terminaría en el hombro de la jarra. Sólo poseemos parte del borde y cuello con el arranque del asa (*lámina VI,1*). Esta tipología es propia del IV estrato, se mantiene en el III para desaparecer en los restantes.

Tapaderas. Un solo ejemplar incompleto es el representativo de su especie. La forma es de plato invertido, teniendo toda la base tratada y decorada excelentemente como indicamos ya en los apartados de acabado y decoración de estas facies.

El reborde que presenta en la base para su mejor agarre y manejo, es el único apreciado en la tipología de las cerámicas policromas aparecidas en el poblado (*lámina XIII,3*). Fue hallado en el V estrato, quizá como elemento residual o de remoción del inmediato inferior.

Recipientes de capacidad media. Son aquellos cuyo uso es el de almacenaje a corto plazo para el empleo en las necesidades cotidianas en el hábitat.

Vasijas abiertas de perfil en "S". Son propias de los niveles III y IV, en los que sólo han aparecido fragmentos de bordes y pared. Desconocemos la base de estos recipientes, aunque suponemos que estaría dentro de las características propias de la facies púnica dada en este poblado: solero plano, o en todo caso rehundido y carencia de peana o anillo sustentador. La zona inferior del cuerpo sería oblonga (*láminas V,3 y VIII,1*).

Vasijas de boca ancha con asas geminadas o sin ellas. Aunque su presencia está confirmada en los estratos III y V, posiblemente —ya que sólo han aparecido fragmentos de bases y paredes—, también haya en los estratos II, IV y VI-a.

Del estrato V al II el acabado de estos tipos ha variado, perdiendo calidad en el tratado de las superficies pero ganando en la temática de la decoración que es más profusa en los estratos más recientes.

La boca acampanada y un ligero cordón o escalón en la zona de la unión del cuerpo con el cuello, son características comunes en los fragmentos de este tipo. Las asas son geminadas. Los fragmentos que las poseen tienen el arranque en el mismo borde y terminan en el hombro (*láminas V,1,2 y XIII,1*).

Vasijas con gollete. El único ejemplar que hace necesario este apartado, fue encontrado en el estrato más bajo con cerámica policroma. Solo conservamos lo que es el gollete en sí, con un fragmento concertado de la zona del cuello (*lámina XIV,1*).

Es curiosa y chocante la diferencia de acabado que existe entre la superficie exterior y la zona interior del gollete, en el que apreciamos restos de pintura a la almagra muy ida. Pertenecería a un recipiente globular de tamaño mediano, a juzgar por el grosor del único fragmento del cuello.

* * *

Ante todo lo anteriormente expuesto, comprobamos con ello la existencia, en los primeros momentos de la llegada de las muestras alfareras fenicias al poblado, de artefactos cerámicos idóneos para contener productos exóticos, cuando no es en sí el propio recipiente el único motivo del trueque.

Tanto por su escasa presencia como por las características reseñadas ya en los apartados del estudio analítico de sus atributos significativos, nos reiteramos en el carácter foráneo de estos materiales.

Junto a ellos, diversos fragmentos, indeterminados tipológicamente, de una calidad mate en el acabado.

A partir del V estrato inclusive, estas formas desaparecen, manteniéndose en cambio los recipientes de calidad mate, tipos más prácticos y usuales: vasijas de boca ancha y cuerpo globular en el V estrato, que revierten en el estrato IV con tipos completamente desarrollados en vasos de gran tamaño.

A la vez, y partiendo de este IV estrato, se dan una serie de variedades tipológicas nuevas que concuerdan con el predominio numérico de fragmentos aparecidos. Es el momento del comienzo, en este estrato IV, del auge del conjunto tecnocerámico púnico. Estos nuevos tipos: platos, escudillas, jarras, vasijas con asas geminadas, grandes cazuelas de perfil sinuoso y la grandes vasijas o ánforas para almacenaje nos indican no sólo el asentamiento y producción cerámica en este poblado sino el comercio existente como consecuencia del excedente de producción que una holgada economía tendría en esta zona a partir del momento cronológico correspondiente al IV estrato.

Desde este IV nivel hacia la superficie vemos los mismos tipos, exceptuando las escudillas, acompañados por materiales pertenecientes a otras facies: cerámicas arcillosas claras, propias de ánforas y recipientes

de gran tamaño y, platos de barniz rojo con pozo central,⁶ por indicar los más significativos (*ver gráfico*).

* * *

PARALELOS Y CRONOLOGIA

Grandes vasos para almacenaje. Como ya indicamos en el apartado de las tipologías, admitimos para estos vasos, al no haberse encontrado la parte superior, los tipos de boca ancha con labio vuelto y asa geminada que arranca del mismo, y los de boca estrecha y asas de "orejetas" propios de las ánforas del tipo denominado "de saco" (*lámina XI,1*).

Tomando como atributo significativo la decoración plasmada en la superficie de la vasija, podemos indicar como posible paralelo el gran vaso con cuatro asas y decoración lineal aparecido en el estrato V de Chorreras,⁷ con una cronología que lo sitúa en el siglo VII a.C.

También en Toscanos⁸ existen paralelos en algunos fragmentos en cuanto a la decoración a base de aspas en color negro sobre franjas rojas.

En la sepultura de Trayamar⁹ las ánforas del tipo II, con pequeña base plana, algo rehundida y superficie exterior con engobe rojo, podrían tener cierto parecido con la nuestra.

Creemos suficientes estas reseñas sobre el gran vaso, ya que al basarnos para buscar sus paralelos en un supuesto hipotético, no debemos hacer más hincapié en ello.

Vasijas de boca ancha y asas geminadas. Posiblemente el grado de funcionalidad práctica conseguida en las formas de estos recipientes—capacidad media, prácticos asideros, boca amplia..., hacen de ella un útil, manejable e idóneo para las tareas cotidianas en el hábitat, así como para su empleo en los ritos necroláticos— haya sido una de las razones de su amplia difusión, con las variantes lógicas, por el Mediterráneo occidental (*lámina V-1,2, lámina VIII-1*).

En el sur de la península, tanto en la costa como en el área del valle del Guadalquivir, es frecuente constatar estos ejemplares en los yacimientos que presentan unos segmentos espaciales fechados en los siglos VII-VI a.C.

6. Es el tipo denominado "Forma B" en la sistematización realizada por ARRIBAS, A., y ARTEAGA, O. en: "El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)". *C. P. U. G., serie monográfica n.º 2*. 1975. Lámina XXIX.

7. AUBET, M. E., MAASS LINDEMANN, G., y SCHUBART, H.: "Chorreras". Eine Phönizische Niederlassung östlich der Algarrobo-Mündung. *Madr. Mitt.* XVI, 1975.

8. SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G., y PELLICER, M.: "Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez". Excavaciones de 1964. *Exc. Arq. Esp. n.º 66*. 1969. Lámina I, n.º 410.

9. SCHUBART, H., y NIEMEYER, H. G.: "Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo". *Exc. Arq. Esp. n.º 90*. 1976. Lámina 12, n.º 547 y 557.

En la costa malagueña, en el yacimiento fenicio de la desembocadura del Guadalhorce¹⁰ aparecen los recipientes en cuestión, decorados con franjas rojas y líneas negras en una calidad mate, en la secuencia estratigráfica denominada Guadalhorce I, a la que sus excavadores fechan en el siglo VII a.C.

También en esta zona, más al este, en Frigiliana¹¹ vemos estos tipos sirviendo de recipientes necroláticos, con cuello de paredes verticales, lo que da una mayor dureza en la unión de estos con los hombros, además presenta las asas en cinta, rehundida en su parte externa. Aunque no faltan las asas de sección doble como en la urna de la sepultura n.º 13.

La necrópolis es fechada en el siglo VI a.C., indicándose paralelos en el norte de Africa, en la necrópolis de Rachgoun.¹²

En el yacimiento costero de "Chorreras"¹³ los perfiles de estas vasijas han perdido esa dureza en la unión del cuello con el cuerpo, pasándose de uno a otro de una forma suave, a veces sin el filete, cordón o escalón, que es tan peculiar en estas formas. Ya las paredes del cuello se abren, llegándose en la pieza 112 de la lámina VIII a presentar un perfil sinuoso entre hombro y cuello muy semejante a las nuestras. Es fechada en el siglo VII a.C.

En Trayamar¹⁴ podemos apreciar un paralelo similar, englobado con todo el material de las tumbas de cámaras n.º 2 y 3, en el siglo VII a.C.

Sin dejar la costa, en el Morro de Mezquitilla¹⁵ siguen dándose estos materiales con asas bifidas, aunque en ellos apreciamos, a semejanza de las urnas de la necrópolis de Frigiliana, el fuerte quiebro producido en la unión del cuello (aunque aquí algo inclinado al exterior) con el cuerpo.

En la factoría de Toscanos¹⁶ los fragmentos n.º 606 del estrato IV y el 704 del estrato IV-a. El primero con pintura en la zona de unión del asa con el labio nos pone de manifiesto, junto a los anteriores yacimientos citados, la existencia de estos tipos en toda la costa sur mediterránea en una época que abarcaría desde principio del siglo VII y todo el siglo VI a.C., como momento de auge para ir decayendo posteriormente.

Igualmente en la zona media y baja del Guadalquivir existen yacimientos donde están constatados estos tipos:

En Córdoba capital, en la Colina de los Quemados¹⁷ aparecen en el estrato n.º XI, fechado por sus excavadores en el siglo VI a.C., fragmentos

10. ARRIBAS, A., y ARTEAGA, O.: 1975. Ver nota (6). Lámina XXXVI, n.º 180.

11. ARRIBAS, A., y WILKINS, J.: *La necrópolis fenicia del cortijo de las Sombras (Frigiliana-Málaga)*. Universidad de Granada 1971, figura 15.

12. IDEM. Pág. 192.

13. AUBET, M. E., MAASS LINDEMANN, G., y SCHUBART, H.: 1975. Ver nota (7).

14. SCHUBART, H., y NIEMEYER, H. G.: 1976. Ver nota (9). Lámina 20, n.º 1.067.

15. IDEM. Lámina 8, n.º 285 y 286.

16. SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G., y PELLICER, M.: 1969. Ver nota (8). Lámina VIII.

17. LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. C. S. I. C. Patronato J. M. Cuadrado. Córdoba 1973. Lámina XXII.

del tipo que estudiamos con cordón en la línea de unión del cuello con el hombro y cuatro asas geminadas.

Siguiendo el curso del río, en el Carambolo bajo¹⁸ aparece un fragmento de borde con asa bífida que arranca del mismo labio con pintura "entre tabaco oscuro y carminoso", situado cronológicamente, junto con todo el material del poblado, entre el siglo VII y el III a.C.

En el suroeste, en Huelva, en el Cabezo de la Esperanza¹⁹ se consigna en el estrato VII un fragmento de pared con el asa bífida adosada y perfil sinuoso semejante a nuestras piezas.

En el norte de Africa, en Mogador²⁰ Jodin las llama "col large et auses hautes" situándolas en el siglo VII a.C.

En Rachgoun²¹ se dan estos tipos, fechándose en los siglos VII-VI a.C.

La fecha más temprana que se le atribuye en el norte de Africa está dada en el estrato inferior de Salambó²² donde se le hace remontar al siglo VIII y principios del VII a.C.

Jarras de cuello cilíndrico con collarino y asa vertical. Tipo bien definido, aunque sólo sea conocido por diversos fragmentos de cuello y borde, que formaría parte de los recipientes cotidianamente utilizados en los hábitats turdetanos del III y IV estratos de éste poblado.

Vemos su difusión por el mediterráneo occidental en unos momentos fechados en los siglos VII-VI a.C. (*lámina VI-1*).

En la costa sur peninsular, en el litoral malagueño existen dos importantes focos de irradiación hacia el interior: el yacimiento de la desemboadura del Guadalhorce²³ donde aparece una boca similar, con collarino o filete, sin asas, pintada con líneas rojas; englobada dentro del contexto Guadalhorce II, cuyos autores fijan en el siglo VI a.C.

El segundo es el yacimiento de Toscanos²⁴ donde en los estratos IV y IV-b se da el tipo en cuestión.

En Huelva, en el cabezo de la Esperanza²⁵ también existe una pieza similar a la que nos ocupa.

18. MATA CARRIAZO, J. de: *Tartessos y el Carambolo*. Patronato Nacional de Museos. Madrid 1973, págs. 626, figuras 478-479.

19. GARRIDO, J. P.: "Excavaciones en Huelva. El cabezo de la Esperanza". *Exc. Arq. Esp. n.º 63*, pág. 24, figura 14-4.

20. JODIN, A.: "Mogador. Coptoir phenicien du Maroc Atlantique. E. T. A. M. II. Tánger 1966, pág. 157, figura 32.

21. VUILLEMOT, G.: "La necropole du phare dans l'île Rachgoun (Orán)". *Lybica III*. 1965, lámina IV num. 1, 2, 3, 4 y 5.

22. HARDEN, D.: *Los fenicios*. Barcelona 1967, foto n.º 57, en Salambo, en el estrato inferior.

23. ARRIBAS, A., y ARTEAGA, O.: 1975. Ver nota (6), lámina XVIII n.º 79. Es peculiar la similitud entre algunos tipos y pastas de este yacimiento costero con el nuestro en plena campiña sevillana.

24. SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: 1969. Ver nota (8). Estrato IV-b, pág. 72 y lámina I, n.º 867.

25. BLANCO FREIJEIRO, A., LUZON NÓGUE, J. M. y RUIZ MATA, D.: "Panorama tartésico en Andalucía oriental". V *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Barcelona 1969, pág. 139, figura 17,a.

En el norte de Africa, en el Santuario de Tanit, en Cartago²⁶ existen ejemplares similares, aunque a solo uno de ellos se le aprecian el asa de sección doble. Estas piezas están ubicadas en el contexto Tanit I, y se diferencian de las nuestras que son más robustas y de mayor diámetro de cuello y borde. Cintas indica la similitud de estos jarros con los aparecidos en Lachish y en Ein Gev en el mediterráneo oriental.

En el mismo Cartago, Cintas²⁷ fecha estos tipos en los siglos VII-VI a.C.

Igualmente están representadas estas piezas en Motya,²⁸ en Cagliari (Cerdeña),²⁹ y de nuevo en la zona de Cartago en Douïmes.³⁰

Revisando las distintas cronologías que los autores anteriormente reseñados dan para las piezas de boca ancha, labio exvasado y dos o cuatro asas geminadas; y para los jarros de cuello cilíndricos con filetes y asas vertical, se pone de manifiesto cómo las fechas más tempranas están dadas a hallazgos situados en el norte de Africa, mientras que las aparecidas en el valle del Guadalquivir son más tardías. En cambio los yacimientos de la costa sur peninsular mediterránea ocupan prácticamente todo el segmento temporal comprendido entre los dos momentos reseñados anteriormente.

Tomando como elemento diferenciador de los estadios espaciales y temporales observados en el corte n.º IV, a los materiales a torno policromos, podríamos proponer la siguiente cronología para dicho corte:

ESTRATOS		CRONOLOGIA	
VI-a	siglo VII	a.C.
V	siglo VII	a.C.
IV	siglo VII/VI	a.C.
III	siglo VI	a.C.
II	siglo VI	a.C.
I	revuelto	

26. CINTAS, P.: *Manual de Arqueología Púnica*. Ed. Act. J. Picard. París 1970. En catálogo, siglados con los números 52-55 y 57-64.

27. CINTAS, P.: *Ceramique punique*. París 1950, pág. 95, formas 90-95, lámina VII y pág. 113, formas 329-331, lámina XXVIII.

28. WHITAKER, en la obra "Ceramique punique" de Cintas. Lámina VI, n.º 67.

29. TARANELLI, en la obra "Ceramique punique" de Cintas. Lámina VI, n.º 69.

30. GAUCKLER, en "Ceramique punique" de Cintas. Págs. 92-94, figura 21 y págs. 95, 96, figura 40.

CONCLUSIONES

Es momento ya de intentar conjugar los diversos elementos de juicio y conclusiones parciales que, a través del análisis de los atributos significativos de los materiales cerámicos policromos hemos podido elaborar, uniéndolos a su vez con los estadios cronológicos que hemos apuntado más arriba.

El hábitat de las gentes del Bronce Final del nivel de referencia estaba formado por estancias rectangulares, con pisos de tierra apisonada que enlaza en uno de los lados de la habitación con un banco corrido adosado al muro. Estos, a su vez, están constituidos por varias hiladas de piedras, normalmente sin carear, tomadas con barro. Carentes en su cimentación, de cualquier característica o elemento técnico constructivo.

Por encima de la altura conseguida con estas hiladas, los paramentos estaban contruidos con adobes y presumiblemente con ramajes, así como la cubierta, la cual se sustentaba en su tramo aéreo mediante la colocación de postes o pies derechos, cuya impronta inferior ha quedado patente cerca del hogar con que contaba el habitáculo.

Las gentes de este horizonte, son las que reciben los primeros influjos colonizadores, bien directamente, con lo que habría que admitir la inmediata penetración desde las factorías costeras mediterráneas hacia el valle del Genil, o bien indirectamente, a través de intermediarios indígenas que se relacionaran con la costa.

Estos primeros indicios están integrados por piezas cerámicas de buena calidad, idóneas para contener productos exóticos, apropiados para ser fácilmente aceptados, por su alta imprevisibilidad, sí queremos indicarlo con expresiones actuales de estudios de mercado, por el elemento indígena. Corresponderían al estrato VI-a.

En los dos niveles siglados IV y V respectivamente, se pone de manifiesto cómo, lo que en el estrato anterior era un leve influjo, en éstos, los contactos son más intensos. Junto a materiales cerámicos de excelente calidad, aparecen otros de factura inferior y acabado mate. Ahora podemos apreciar cómo los tipos han cambiado hacia un grado mayor de funcionalidad dentro del hábitat; hay vasos globulares de boca ancha y platos hondos de labios en visera.

Esto nos evidencia la paulatina aceptación por el elemento autóctono durante el siglo VII a.C., no sólo de estos materiales cerámicos, sino del mundo del cual ellos son parte integrante.

Este horizonte, estratos VI-a y V, en plena transición, va postergando los grandes vasos de boca acampanada contruidos a mano por las nuevas formas a torno, más pequeñas y manejables, a la vez que reedifica su hábitat aprovechando, en ciertas zonas, los muros del estadio anterior como cimentación.

La actividad agraria se nos evidencia por la aparición de un fitolito, en sílex, en el V estrato.

Es a principios del siglo VI a.C., fijado este momento en el IV estrato, cuando se verifica la totalidad del cambio, con nuevos trazados de las plantas de las habitaciones, que en varios puntos cortan, bien perpendicular y oblicuamente al trazado anterior predominio absoluto de los materiales a torno púnicos que se enriquecen con nuevos temas en su decoración, gran variedad de formas que nos inducen a pensar que este estrato corresponde a un momento de auge en el poblado, con una producción cerealista mayor que en el estadio anterior, a juzgar por los numerosos molinos de mano (Barquiformes algunos) y la mayor fabricación y uso de recipientes de superficies sin tratar ni decorar de amplia capacidad (ánforas).

A partir de este momento, durante el siglo VI a.C., al que corresponderían los restantes estratos hasta la superficie, apreciamos una perduración del horizonte indicado ya en el IV estrato.

INVENTARIO DE PIEZAS

ESTRATO II

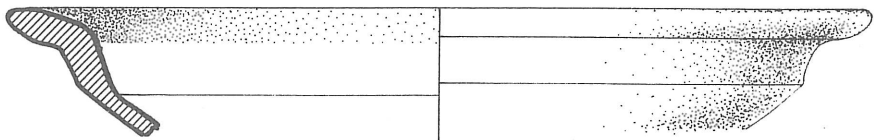
Lámina IV

1. Fragmento de borde perteneciente a un plato con carena interior y exterior de 266 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficie alisada de color ocre claro. El labio está pintado por su parte interior en color rojo pardo. Confeccionado a torno.
2. Base completa con solero rehundido perteneciente a un recipiente abierto de 49 mm. de diámetro de base. Pasta tipo A. Superficie interior pintada totalmente en color rojo pardo, la exterior tiene exenta de pintura del mismo color la zona inmediata al solero. Confeccionada a torno.
3. Base completa, muy deteriorada, perteneciente a un recipiente cerrado de 74 mm. de diámetro. Solero plano. Pasta tipo A. Superficie deteriorada con restos de pintura a bandas de color rojo pardo y negro en la exterior. Confeccionada a torno.
4. Fragmento atípico perteneciente a la pared de una vasija cerrada. Pasta tipo C. Superficie exterior decorada en color rojo pardo y negro. Se aprecia solo una porción de arcos pertenecientes a circunferencias concéntricas. Confeccionada a torno.
5. Fragmento atípico perteneciente a un recipiente de tamaño mediano. Pasta tipo C. Superficie exterior con baño blanco hueso y decoración a bandas horizontales y grupos de cuatro verticales, todo en color rojo pardo. Confeccionada a torno.
6. Fragmento atípico perteneciente a una vasija de amplias dimensiones. Pasta tipo C. Superficie exterior tratada por baño color blanco hueso. Decoración mórfica a base de zonas en rojo pardo y líneas en negro. Confeccionada a torno.
7. Fragmento atípico perteneciente a una vasija de amplias proporciones. Pasta tipo C. Superficie exterior alisada de color ocre claro. Decoración mórfica en color rojo pardo. Confeccionada a torno.

ESTRATO III

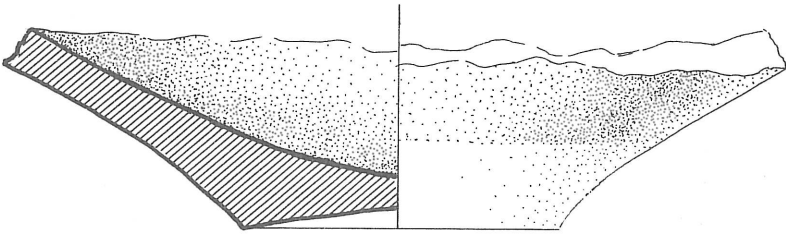
Lámina V

1. Seis fragmentos concertados de una vasija de boca ancha con cuatro asas geminadas colocadas perpendicularmente. Pasta tipo C. Superficie granular, propia del tipo de barro en que está confeccionada. Baño exterior de color blanco hueso, superficie interior alisada. Diámetro aproximado de la boca: 252 mm. Decoración exterior a base de líneas y bandas horizontales y verticales en color rojo pardo y negro. Confeccionada a torno.

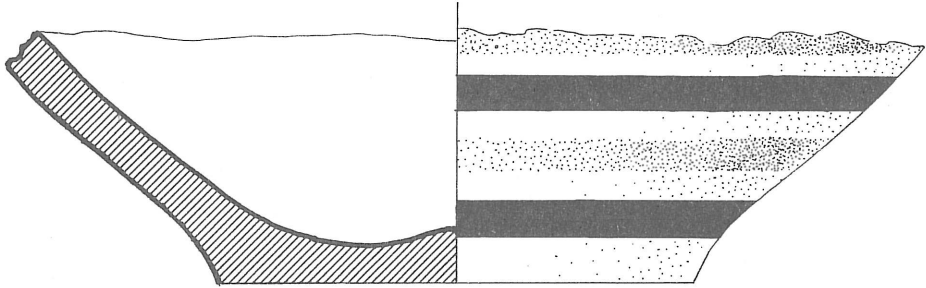


0 2 4 cms

1



2

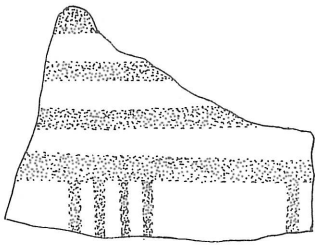
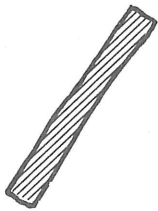


0 1 2 cms

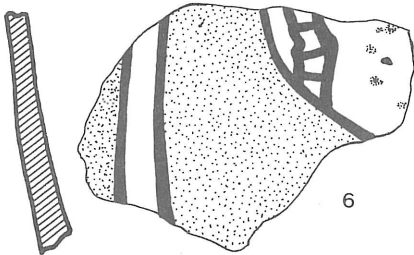
3



4



5



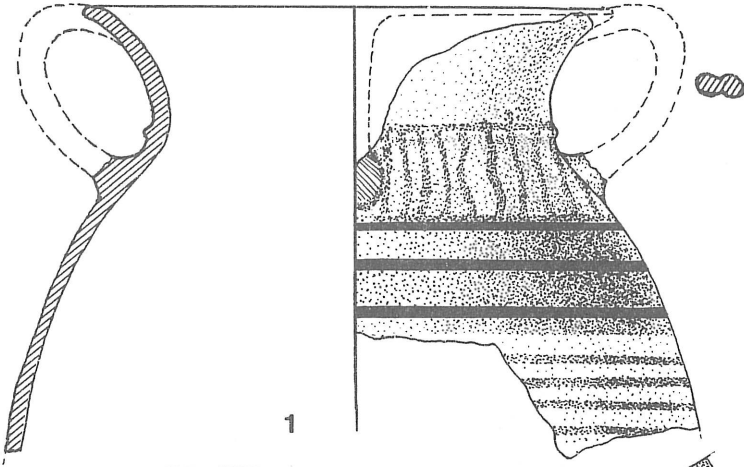
6



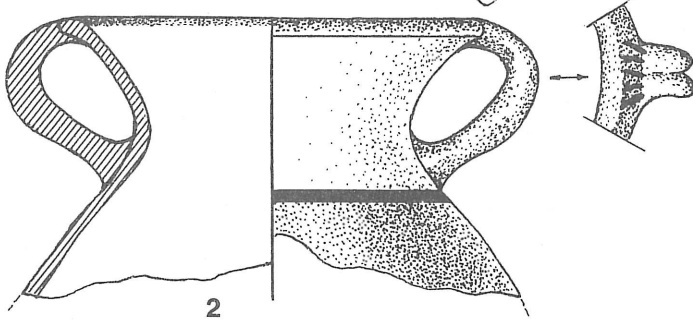
0 2 4 cms

7

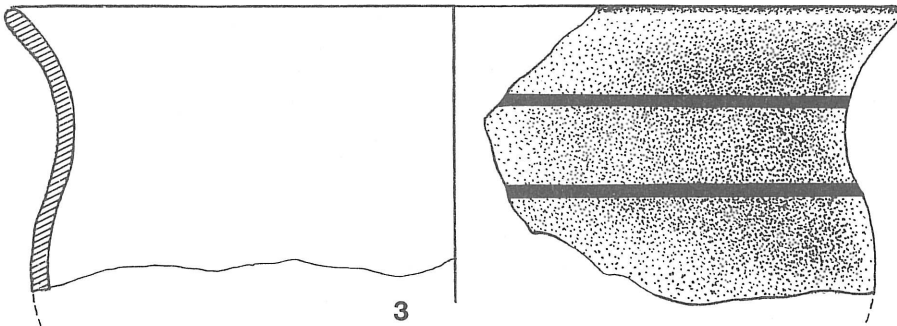
LAMINA IV
Estrato II. Cerámica policroma.



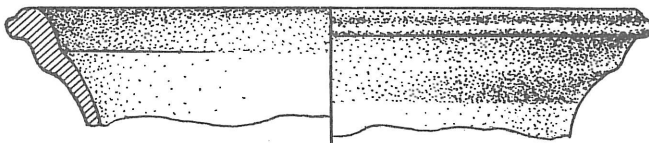
1



2



3

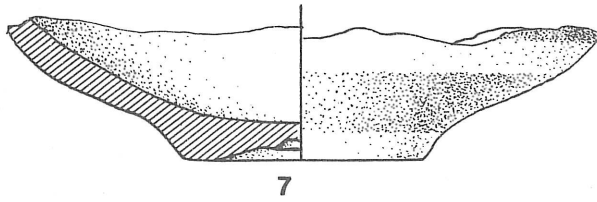
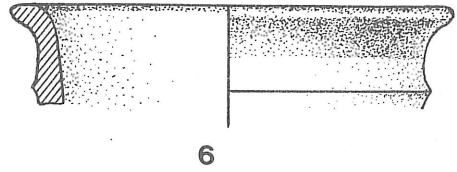
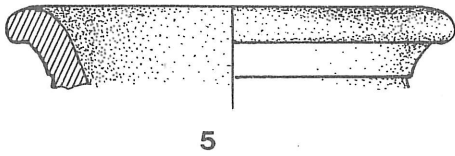
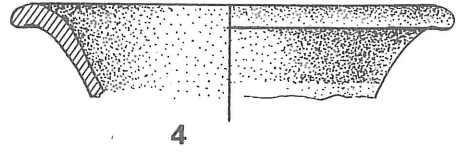
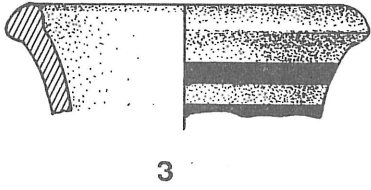
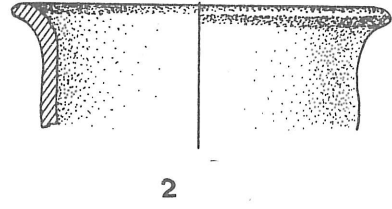
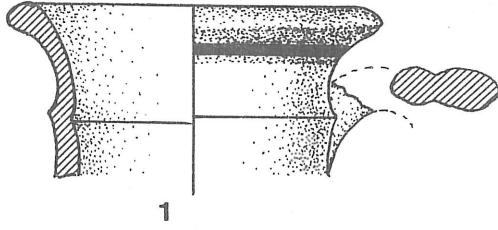


4

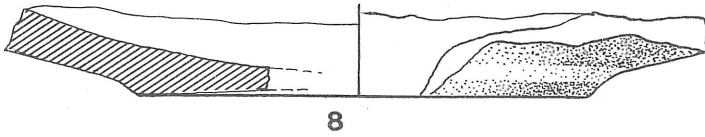
0 3 6 cms

MP

LAMINA V
Estrato III: Cerâmica policroma.



0 2 4 cms



0 1 2 cms

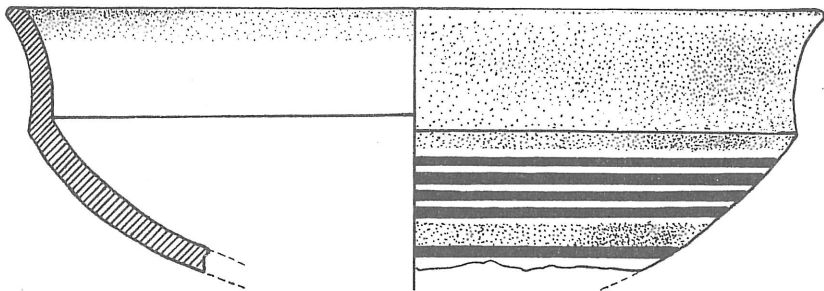
LAMINA VI
Estrato IV: Cerámica policroma.

2. Parte del borde, cuello y hombro perteneciente a una vasija de boca ancha con asas bífidas. Pasta tipo A. Diámetro de la boca: 204 mm. Superficie exterior con baño color blanco hueso. Decoración algo deteriorada en rojo mate muy ido y en color negro. Confeccionada a torno.
3. Fragmento de borde y pared perteneciente a una vasija abierta de perfil en "S" de 429 mm. de diámetro. Pasta tipo C. Superficie exterior pintada en rojo pardo con dos líneas en negro. Confeccionada a torno.
4. Fragmento de borde perteneciente a un recipiente de cuello y boca estrechos de 288 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficie interior ligeramente alisada, la exterior arcillosa. El borde y las zonas próximas a él, pintadas de rojo pardo. Confeccionada a torno.

ESTRATO IV

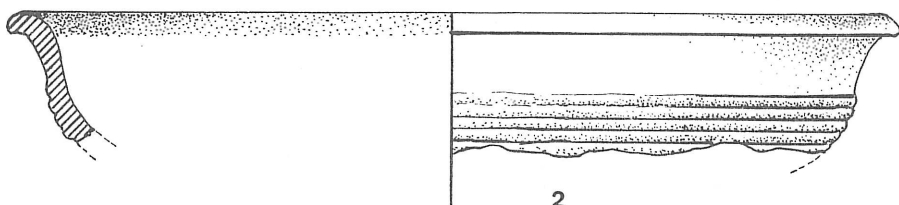
Lámina VI

1. Cuatro fragmentos concertados de borde, cuello y arranque de asa bífida perteneciente a una jarra de cuello cilíndrico de 120 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficie interior alisada en la proximidad al borde, la exterior arcillosa. Decoración en rojo pardo y negro muy perdido. Confeccionada a torno.
2. Fragmento de borde y cuello de una jarra de 120 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficie interior alisada en las proximidades del borde. La exterior, arcillosa. Restos de color castaño en la parte superior del labio. Confeccionada a torno.
3. Fragmento de borde y cuello perteneciente a un recipiente similar a las jarras de 116 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficies arcillosas. Decoración exterior en rojo pardo y negro muy idos. Confeccionada a torno.
4. Fragmento de borde perteneciente a un recipiente abierto de 142 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficies color crema. Decoración pintada en color rojo pardo por ambas partes. Confeccionada a torno.
5. Pequeño fragmento de borde con escalón exterior perteneciente a una vasija similar a las jarras de 144 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficies ligeramente alisadas de color ocre claro. El borde pintado interior y exteriormente en color rojo muy perdido. Confeccionada a torno.
6. Fragmento de borde y cuello perteneciente a una jarra de cuello cilíndrico de 140 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficies arcillosas. Decoración en color rojo pardo muy perdido en las zonas próximas al borde. Confeccionada a torno.
7. Base completa con solero rehundido perteneciente a un recipiente cerrado. Diámetro base 80 mm. Pasta tipo A. Superficie exterior con baño color crema y bandas en rojo pardo. La superficie interior se halla quemada y completamente deteriorada. Confeccionada a torno.
8. Fragmento de base con el solero ligeramente rehundido perteneciente a un recipiente abierto de 72 mm. de diámetro de base. Pasta tipo C. Superficies espatuladas en color crema. Decoración pintada en color tabaco. Confeccionada a torno.



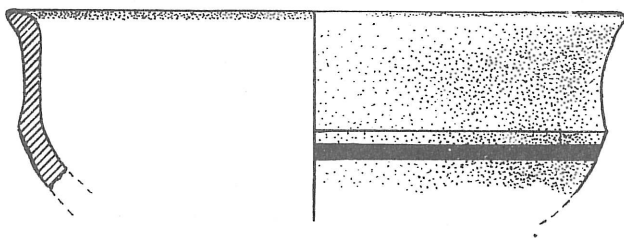
1

0 1 2 cms



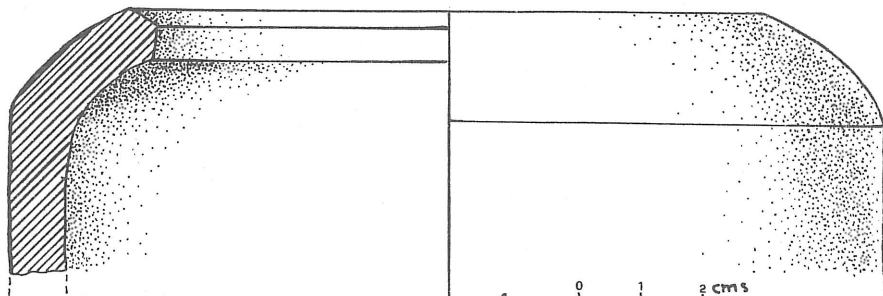
2

0 3 6 cms



3

0 2 4 cms

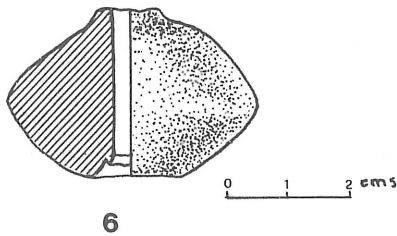
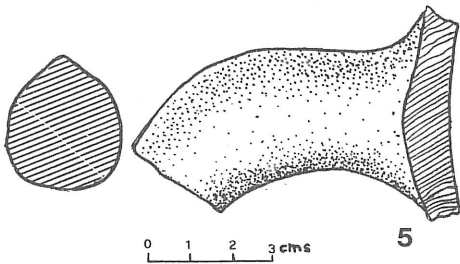
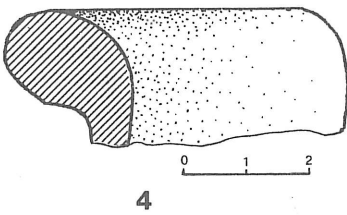
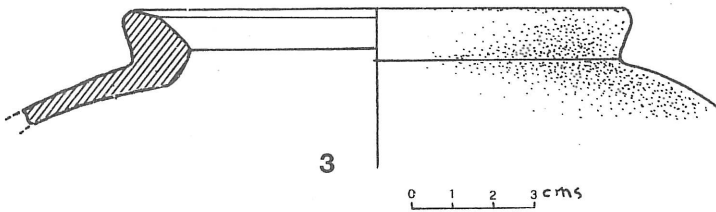
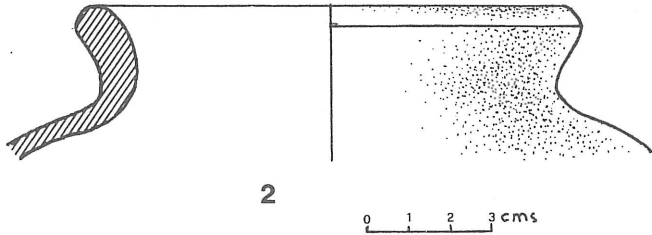
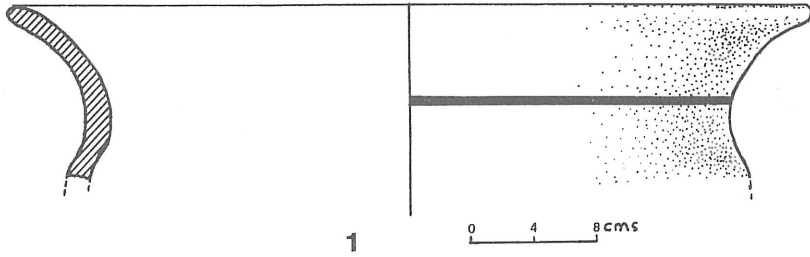


4

0 1 2 cms

R

LAMINA VII
Estrato IV. 1, 2, 3 policroma; 4 sin decorar.



R

LAMINA VIII
 Estrato IV: 1, 4 policroma; 2, 3, 5, 6 sin decorar.

Lámina VII

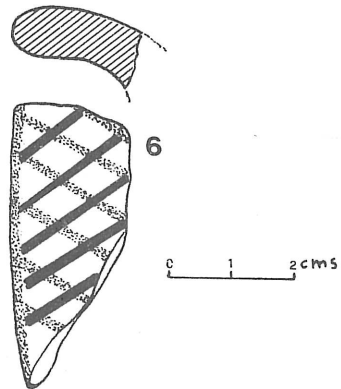
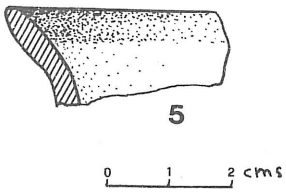
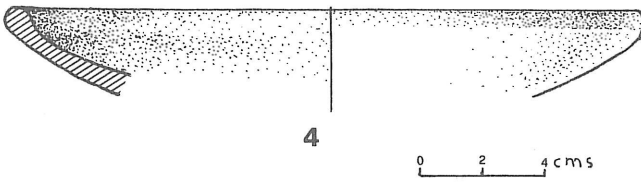
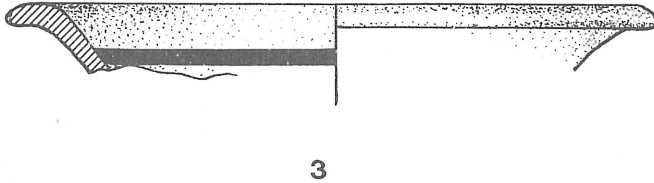
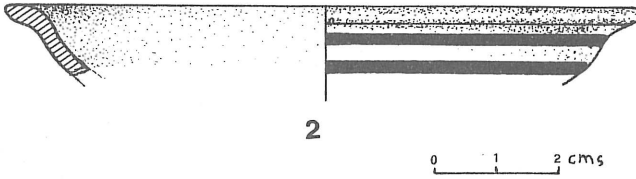
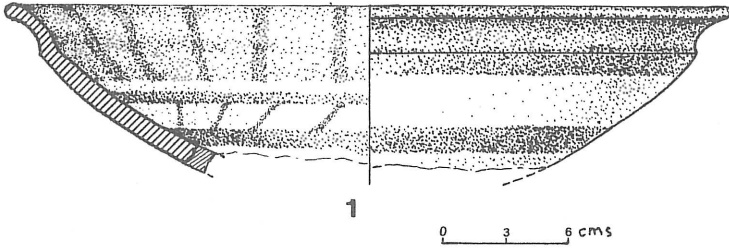
1. Cuatro fragmentos concertados que nos dan parte del borde, carena y pared lateral a falta de base de una escudilla de 130 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficies alisadas. Decoración en color rojo pardo y negro. Confeccionada a torno.
2. Tres fragmentos concertados pertenecientes a una fuente de 430 mm. de diámetro. Pasta tipo C. Superficie interior alisada. Decoración en rojo pardo muy perdido. Confeccionada a torno.
3. Fragmento de borde y pared de una escudilla de 198 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficies arcillosas de color crema. Decoración exterior y en el borde en rojo pardo y línea negra bajo la carena. Confeccionada a torno.

Lámina VIII

1. Fragmento de borde y pared perteneciente a una vasija abierta de perfil en "S" de 512 mm. de diámetro. Pasta tipo C. Superficie granular. Pintado en color rojo pardo con una línea horizontal en negro. Confeccionada a torno.
4. Fragmento de borde perteneciente a un gran recipiente abierto. Pasta tipo A. Superficie arcillosa. Decoración en rojo mate muy perdido. Confeccionada a torno.

Lámina IX

1. Tres fragmentos concertados pertenecientes a un plato con carena exterior cercana al borde de 348 mm. de diámetro. Pasta tipo C. Superficies con baño color blanco hueso. Decoración muy perdida a base de franjas y líneas en color rojo pardo y marrón. Confeccionada a torno.
2. Fragmento de borde y pared perteneciente a un plato de 100 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficie alisada. Decoración en rojo y negro con franja en reserva. Confeccionada a torno.
3. Fragmento de borde perteneciente a un recipiente abierto de 208 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficie con baño de color blanco hueso. Decoración interior en rojo y negro. Confeccionado a torno.
4. Fragmento de borde y pared perteneciente a un plato de 204 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Borde y superficie interior pintados en color rojo pardo. Confeccionado a torno.
5. Dos fragmentos concertados de un borde perteneciente a un recipiente abierto. Pasta tipo A. Superficie alisada. Borde y superficie exterior pintados en rojo. Confeccionado a torno.
6. Fragmento de borde perteneciente a un recipiente de mediano tamaño. Pasta tipo A. Superficie con ligero alisamiento. Decoración pintada en color rojo pardo por la cara externa; por la interna, un reticulado de líneas rojas y negras crean una red de rombos. Confeccionado a torno.

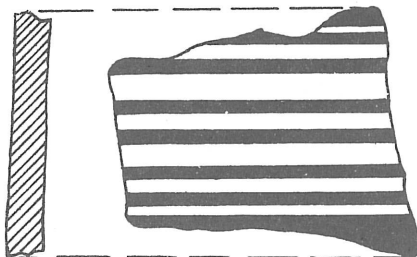


MP

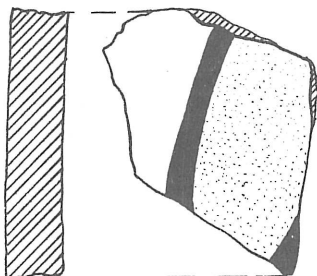
LAMINA IX
Estrato IV. Cerámica policroma.



1

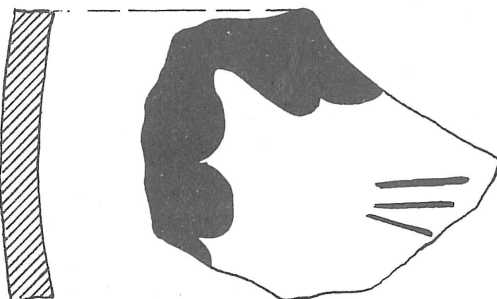


2



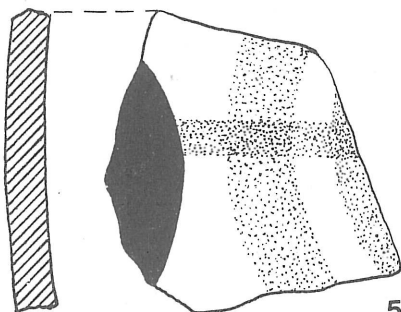
3

0 1 2 cms



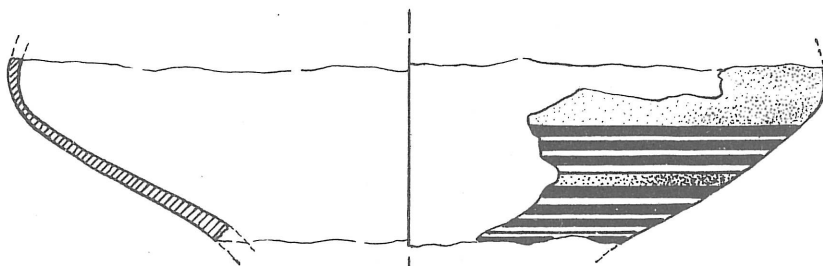
4

0 2 4 cms



5

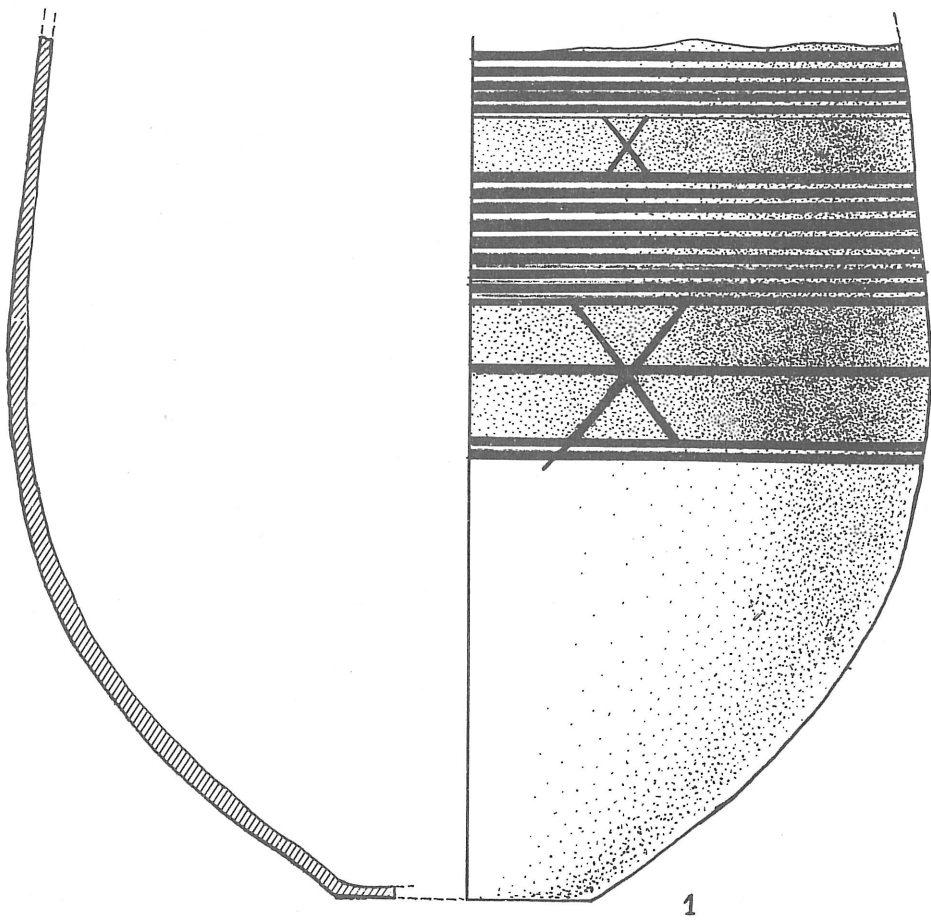
0 1 2 3 cms



6

0 3 6 cms

LAMINA X
Estrato IV. Cerámica policroma.



0 3 6 cms

1

LAMINA XI

Cuadrícula V. Estrato II. Se relaciona este nivel con el estrato IV del corte IV.

Lámina X

1. Pequeño fragmento atípico perteneciente a un recipiente de amplias dimensiones a juzgar por el grosor de la pared. Pasta tipo C. Superficie arcillosa. Decoración por la cara externa con motivo realizado a mano alzada, tres porciones de arcos irregulares en color negro. Confeccionado a torno.
2. Dos fragmentos concertados pertenecientes a un recipiente cerrado. Pasta tipo A. Superficies arcillosas. Decoración a base de franjas y líneas en color negro. Confeccionado a torno.
3. Fragmento perteneciente a la pared de un recipiente cerrado, de amplias dimensiones según se deduce por el grosor de la pared. Pasta tipo A. Superficie externa con baño color crema. Decoración mórfica en rojo pardo y negro. Confeccionado a torno.
4. Dos fragmentos concertados, atípicos, perteneciente a la pared de un recipiente de gran capacidad. Pasta tipo C. Superficie arcillosa. Decoración mórfica en color negro. Confeccionado a torno.
5. Fragmento atípico perteneciente a la pared de un recipiente cerrado. Pasta tipo A. Superficie exterior con baño de color crema. Decorado mediante franjas circulares concéntricas en color rojo y negro y franja horizontal en rojo. Confeccionado a torno.
6. Nueve fragmentos concertados de la pared de una vasija cerrada. La posición de los mismos queda indeterminada, pudiendo pertenecer igualmente a la zona próxima al borde del recipiente como a la parte próxima a la base. Pasta tipo A. Superficie exterior alisada. Decoración a base de franjas en rojo y líneas en negro. Confeccionado a torno.

Lámina XI

1. Insertamos en el estrato IV los restos de este recipiente aparecido en el corte V, estrato II, por haber aparecido en el estrato que nos ocupa, diversos fragmentos del mismo tipo y decoración. Poseemos el perfil correspondiente a la pared lateral y base. Pasta tipo A. Superficie arcillosa. Decoración en rojo y negro. Diámetro máximo 441 mm. Confeccionado a torno.

ESTRATO V**Lámina XII**

1. Fragmento de borde perteneciente a una vasija abierta de perfil en "S". Pasta tipo C. Superficie interior tratada, color anaranjado. Borde y superficie exterior pintada en rojo pardo. Confeccionado a torno.
2. Fragmento atípico perteneciente a la pared de un recipiente cerrado. Pasta tipo C. Superficies tratadas con baño color crema. Decoración en rojo y negro. Confeccionado a torno.
3. Pequeño fragmento atípico perteneciente a un recipiente cerrado de buena calidad. Pasta tipo A. Superficie brillante de color cuero. Decoración en rojo y negro. Confeccionado a torno.

4. Disco confeccionado por desgaste de un fragmento de pared perteneciente a un recipiente cerrado. Presenta por la cara interna, aproximadamente en el centro, un principio de perforación que no llega a atravesar la sección total. Pasta tipo C. Superficie tratada con baño de color anaranjado. Decoración mate en color rojo y negro. Diámetro 51 mm. Confeccionado a torno.
5. Pequeño fragmento atípico perteneciente a un recipiente cerrado. Pasta tipo A. Superficie color cuero. Decoración en color rojo y negro. Confeccionado a torno.
6. Fragmento atípico perteneciente a un recipiente cerrado. Pasta tipo A. Superficie color crema. Decoración en rojo y negro. Confeccionado a torno.

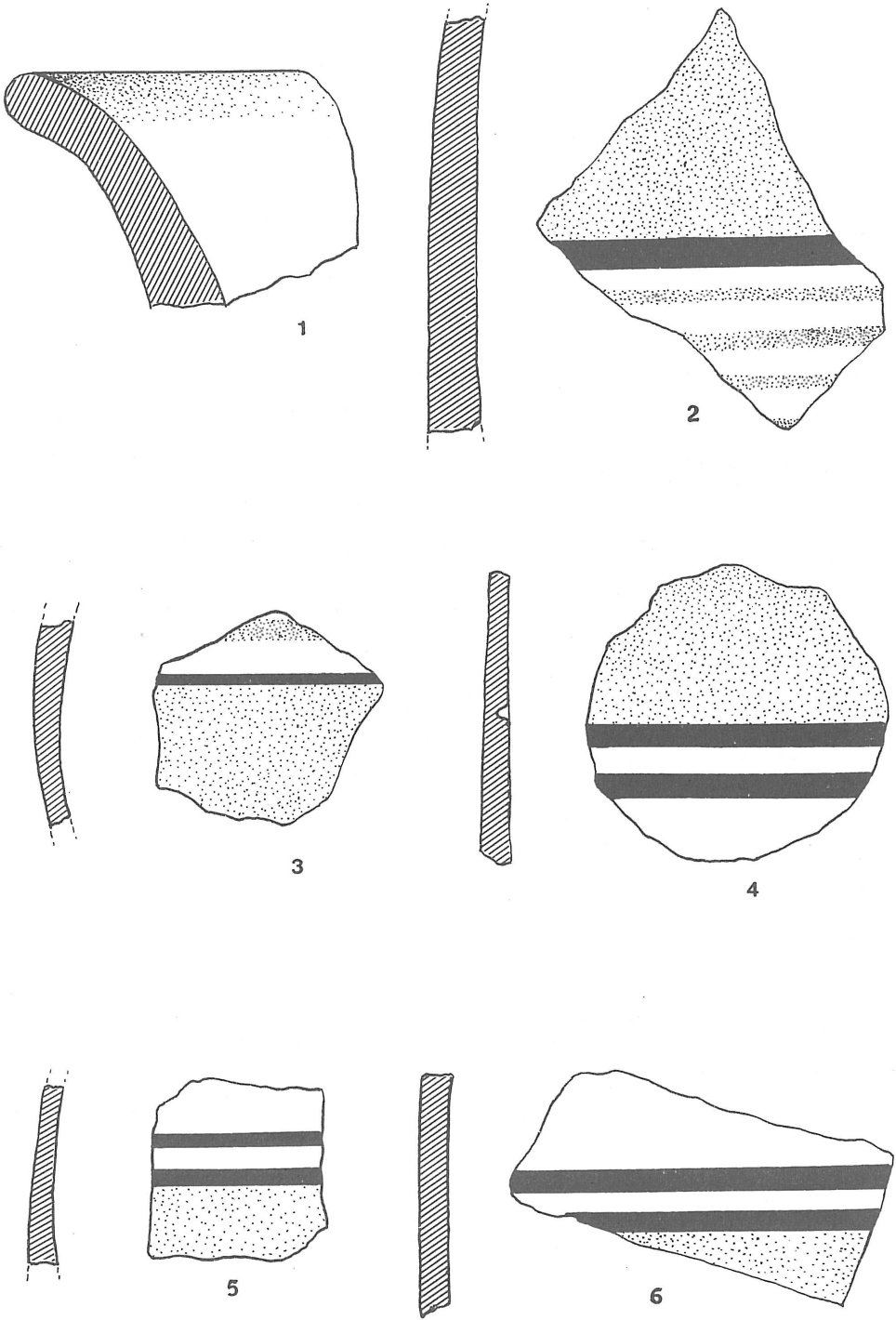
Lámina XIII

1. Cuatro fragmentos concertados pertenecientes a una vasija de boca ancha. Desconocemos si llevaba asas geminadas. Pasta tipo A. Superficie muy deteriorada en color ocre anaranjado. Decoración en rojo y negro. Confeccionado a torno. Diámetro del borde 240 mm.
2. Fragmento de borde y pared de un recipiente abierto, ¿escudilla?, de 168 mm. de diámetro. Pasta tipo A. Superficie con baño color crema. Decoración en color rojo y negro.
3. Fragmento de un utensilio que muy probablemente fuese utilizado como tapadera. Pasta tipo E. Superficies color crema brillante. Decoración interior en rojo; la exterior, en rojo y sepia. Confeccionada a torno. Diámetro del reborde 56 mm. Es una pieza de excepcional factura.
4. Dos fragmentos concertados pertenecientes a la pared de un recipiente cerrado. Pasta tipo C. Superficie arcillosa. Decoración en rojo pardo y sepia muy perdido. El acabado es totalmente mate. Confeccionado a torno.
5. Fragmento atípico perteneciente a la pared de un recipiente cerrado. Pasta tipo A. Superficie arcillosa. Decoración en rojo y negro. Acabado mate. Confeccionado a torno.

ESTRATO VI-a

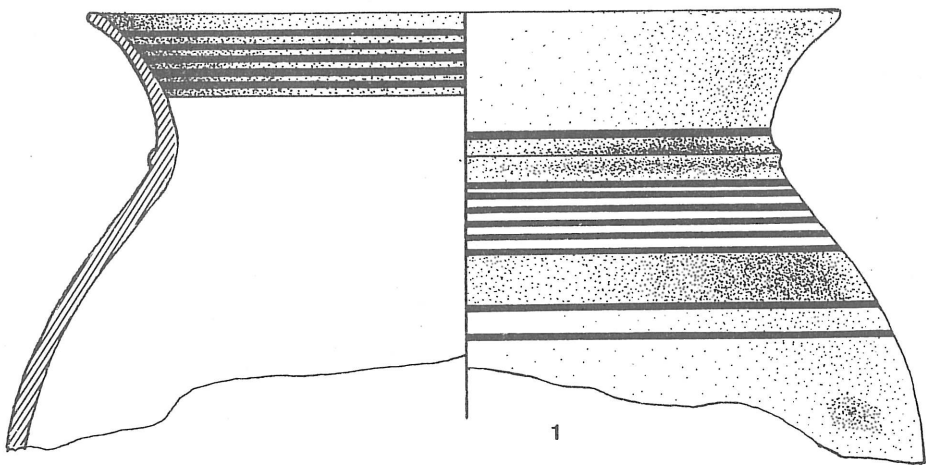
Lámina XIV

1. Boca completa, en forma de gollete, de muy buena calidad. Pasta tipo E. Diámetro exterior 64 mm. Diámetro interior 20 mm. Superficie color crema, espatulada. Decoración en color rojo y en sepia. Confeccionada a torno.
2. Pequeño fragmento atípico perteneciente a la pared de un recipiente cerrado. Pasta tipo A. Superficie arcillosa. Decoración en rojo y negro. Confeccionado a torno.
3. Fragmento atípico perteneciente a un recipiente cerrado. Pasta tipo C. Superficie color crema. Decoración en rojo y negro. Acabado mate. Confeccionado a torno.
4. Seis fragmentos concertados pertenecientes al hombro de una vasija cerrada. Pasta tipo A. Superficie arcillosa color crema. Decorada con franja color cuero y líneas sepia. Acabado mate. Confeccionada a torno.
5. Fragmento atípico perteneciente a un recipiente cerrado. Pasta tipo A. Superficie granular, mate. Decoración en bandas alternas en color rojo y naranja, y finas líneas en negro. Confeccionado a torno.
6. Fragmento similar al anterior. Pasta tipo C. Acabado mate. Confeccionado a torno.

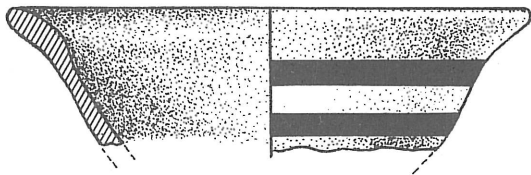


0 1 2 cms

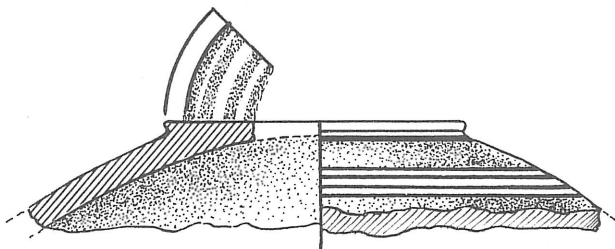
LAMINA XII.
Estrato V. Cerámica policroma.



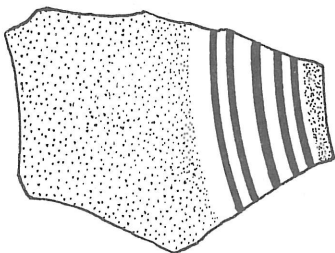
1



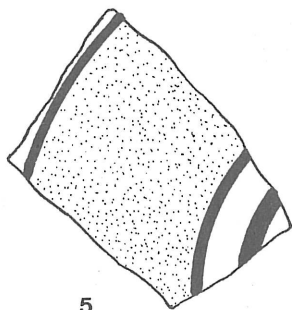
2



3



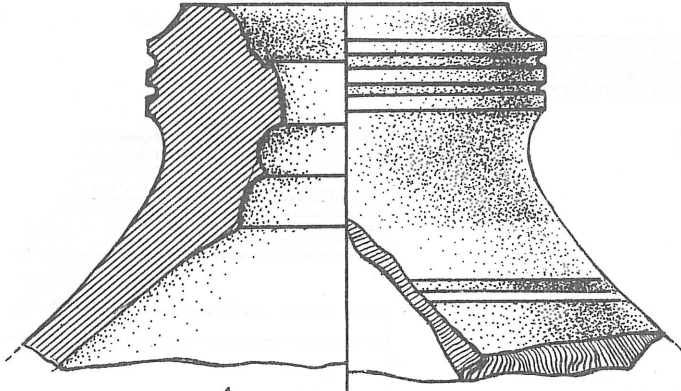
4



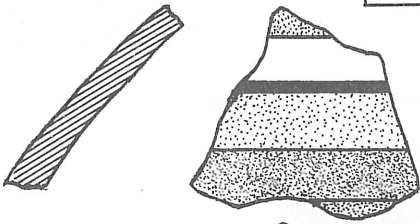
5

0 2 4 cms

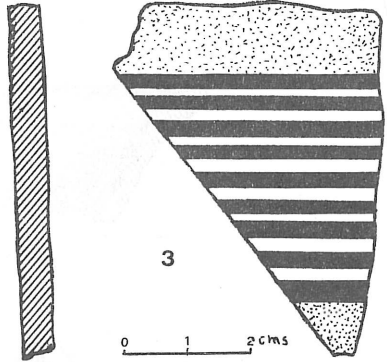
LAMINA XIII.
Estrato V. Cerámica policroma.



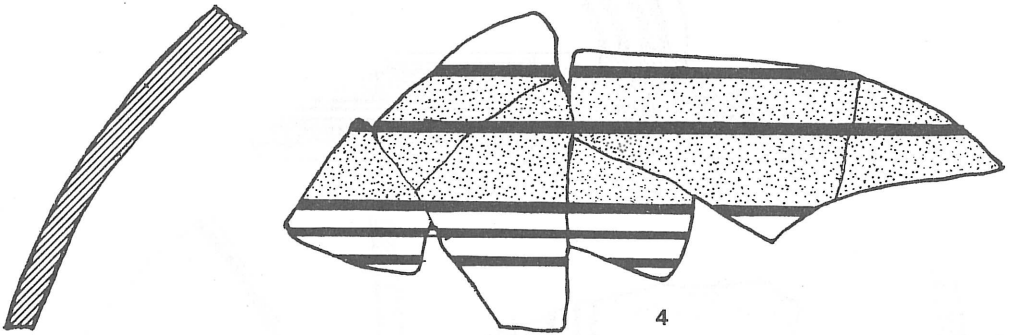
1
0 1 2 cms



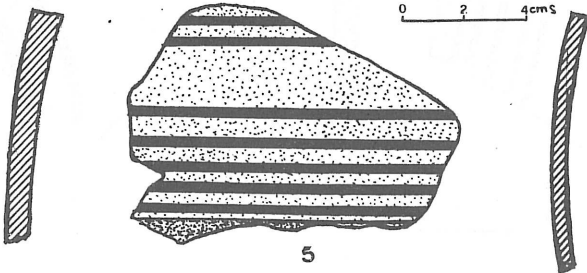
2
0 1 2 3 cms



3
0 1 2 cms

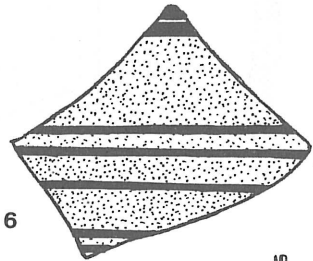


4



0 2 4 cms

5



6

MP

LAMINA XIV
Estrato VI-A: Cerámica policroma.